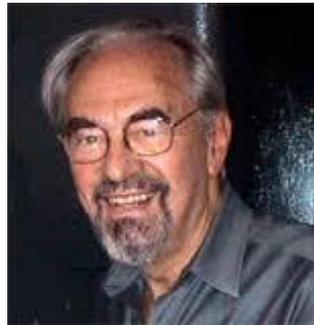


IN MEMORIAM: HUGO BLEICHMAR



Realizado por Ariel Liberman¹

I (El impacto)

Alejandro Ávila me preguntó, a los pocos días de fallecer Hugo, si quería escribir unas palabras sobre él ya que se estaba cerrando el número anterior de la revista. Le dije que me gustaría mucho hacerlo pero que en ese momento estaba tan golpeado por la triste noticia que me resultaba imposible intentarlo. También el contexto en el que la recibimos era muy duro: momento crítico de la pandemia en Madrid. El fallecimiento de Hugo y el desconocimiento de sus causas, que me llegó por varias vías, se mezcló con la situación general y sólo atiné entonces a escribir, con mucho pesar: “Se los llevan a empujones”. Fueron días muy duros y la muerte de Hugo funcionó como un gran condensador de muchas pérdidas: primero y ante todo, qué duda cabe, de lo que representó Hugo para mí a lo largo de todos los años que lo he conocido y frecuentado, en las diferentes facetas de él que tuve la suerte de compartir, pero también de la situación general, así como de un sentimiento poderoso de que se estaba dando un movimiento generacional que se me hizo dolorosamente evidente en ese momento -movimiento generacional que implica, como sabemos, asumir que aquellos que durante décadas nos sentimos bajo el amparo de nuestros maestros empezábamos a sentirnos mayores y algo más a la intemperie.

II (El Maestro)

Conocí a Hugo, por intermedio de mi padre, cuando vino a Madrid a realizar una serie de charlas o mini-curso sobre el pensamiento de Kohut -o eso creo. No vivían en Madrid, pero entiendo que la familia -a quienes también con el tiempo he llegado a apreciar mucho- ya estaba planificando su traslado. El sentimiento que tuve al escucharlo me acompañó desde entonces: el entusiasmo y la admiración por estar frente a alguien muy inteligente, con una gran formación psicoanalítica, muy

¹ Liberman, A. (2020). In Memoriam: Hugo Bleichmar. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 544-545 [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140225

claro expositivamente, receptivo al intercambio y con un humor exquisito. Desde ese momento fue y seguirá siendo uno de mis modelos de docencia y apertura al pensamiento. Si bien mi formación estaba siendo en aquellos tiempos de orientación lacaniana, y ello me llevaba a muchos debates internos con cuestiones que Hugo desarrollaba -algo que también ha sido una constante de mi relación con él-, mi admiración y entusiasmo eran siempre más fuertes. Ha sido y seguirá siendo un interlocutor privilegiado de mis búsquedas y aventuras psicoanalíticas. Me pasa un poco lo que parece que decía Bergson, hablando de las adherencias filosóficas: todos tenemos nuestra filosofía y, además, la de Spinoza. Salvando las diferencias, Hugo seguirá siendo en mí una referencia de pensamiento, no sólo por lo que dijo -que en muchas cosas también- sino por la actitud y la forma crítica de encarar el pensamiento -también el psicoanalítico.

III (En los inicios)

Cuando ya se trasladaron a Madrid, como amigos de mis padres y vecinos de la misma urbanización, solían venir a casa a menudo. Ya uso el plural porque desde que llegaron, en muchas situaciones, pasaron a ser Hugo-y-Emilce, no como una entidad única, pero sí como un pack-integrado -con diferentes estilos- de interlocutores altamente valorados. Recuerdo con cierto rubor conversaciones en la cocina de mi casa -que siento muy familiares, aunque no sé bien su frecuencia- en las que Hugo y Emilce "pensaban" conmigo psicoanálisis: recuerdo tanto mi atrevimiento juvenil en la discusión -por entrar o recién entrado en los 20-, como su escucha atenta y paciente. Nunca me sentí en lo más mínimo descalificado como interlocutor, lo que con el tiempo llegué a apreciar como un gran gesto de generosidad de ambos.

IV (El Pensador)

Como probablemente sepa la mayoría de quienes estén leyendo estas líneas -que es una forma de la evocación, el recuerdo y el honrar a alguien- Hugo Bleichmar ha sido un profundo e inquieto psicoanalista con una larga y original obra. Desde sus primeros trabajos sobre "La depresión", luego sobre "El narcisismo" o las "creencias matrices pasionales" y el posterior desarrollo e integración en lo que él denominó "Modelo modular-transformacional", el pensamiento de este gran psicoanalista y pensador no dejó de crecer en complejidad. Nos ha dejado una amplia obra escrita publicada, en libros y revistas, que ya forma parte de lo que muchos tenemos como bagaje imprescindible en nuestro quehacer clínico.

V (Posición ante nuestra disciplina)

Siempre nos advirtió frente a la gran atracción y tentación que provocan los sistemas de pensamiento simplificantes que proveen con facilidad pertenencia -identidad idealizada- y un sentimiento de triunfo frente a la realidad -omnipotencia narcisista- como encierros tramposos que ahogan tanto el conocimiento, la tolerancia como la creatividad. Y quienes nos pudimos nutrir de una u otra manera de su pensamiento y de su persona estaremos siempre por ello en deuda con él.

Muchas gracias Hugo - Z" L.